



## La gran depresión

Enrique Campos Suárez

ecampos@eleconomista.mx

# ¿Es posible una crisis económica este sexenio?

**H**ay dos clases de riesgos que enfrenta la estabilidad económica de este país en lo que resta del tiempo constitucional que le queda a esta administración.

Aquellos que están avisados con tiempo, como la situación financiera de Petróleos Mexicanos o la insuficiencia de recursos públicos para cubrir el hoyo negro del gasto en programas asistencialistas.

Y también están aquellos riesgos que todavía alcanzan a generar la llamada Cuarta Transformación en estos 20 meses que le quedan como presidente a Andrés Manuel López Obrador.

Dentro de ese margen para crear problemas, está la calidad del gasto público. En poco más de ocho meses ya estará a discusión el Paquete Económico para el 2024 y es evidente que habrá un escandaloso uso electoral del gasto social, lo que queda ver es a qué costo.

Porque, ante la expectativa de un año que tendrá un crecimiento muy bajo del Producto Interno Bruto, ya quedó claro que la puerta del endeudamiento está más que abierta para este régimen. Sobre todo, el endeudamiento interno.

El mayor riesgo, hoy ausente, pero en plena formación, es que se consolide la intención de llevar a cabo una elección de Estado, en la renovación de la presidencia y el Congreso en junio del 2024, y que eso dinamite por completo la confianza de los inversionistas.

Con la misma facilidad con la que entran recursos del exterior para tener un tipo de cambio por debajo de los 19 pesos por dólar, pueden salir y con mucha más velocidad. Malas señales democráticas en México pueden tirar los mercados como castillo de naipes.

Y claro que ahí están los otros riesgos agravados para la economía del país. El más evidente es la situación financiera de Petróleos Mexicanos.

La petrolera más endeudada del mundo está secuestrada por el pensamiento arcaico del Presidente y quienes le rodean en el área energética. Esto ha impedido que se implemente un plan de saneamiento de sus operaciones y de sus finanzas que sea creíble.

Petróleos Mexicanos puede reclinarsse cómodamente mientras se mantiene el flujo de recursos públicos para evitar su quiebra, pero ese riesgo Pemex se convierte en riesgo país y la calificación mexicana no es precisamente un roble, por más que se presume su estatus de estable en el último escalón del grado de inversión.

Aun si de manera milagrosa se logran saltar todas estas potenciales crisis en lo que resta del sexenio, hay una que será inevitable para la siguiente administración: la mala calidad del gasto público.

Sea quien sea que llegue a la presidencia, tendrá que pagar todos los platos rotos que ha dejado López Obrador, porque no tendremos un sistema de salud como el de Dinamarca y sí habrá una presión financiera muy importante para sostener el crecimiento exponencial del gasto asistencialista de sus programas del bienestar.

El deterioro de la infraestructura es cada vez más evidente por falta del mantenimiento adecuado y eso implicará la asignación de cantidades importantes de recursos. Mientras que los proyectos faraónicos, como el AIFA y el Tren Maya, requerirán subsidios para sobrevivir.

No se van a entregar buenas cuentas tras este sexenio, solo falta ver el tamaño de la caída.